

El progreso del Peregrino (V)

Continuación

CRISTIANO - Soy un pecador abrumado. Vengo de la Ciudad de Destrucción, pero voy al monte Sión para ser librado de la ira venidera; y teniendo noticia de que el camino pasa por esta puerta, quisiera saber si me permitirán entrar.

BUENA VOLUNTAD - Con mucho gusto. Diciendo esto, le abrió la puerta y cuando Cristiano estaba entrando Buena Voluntad le dio un tirón hacia sí. Entonces preguntó Cristiano: - *¿Qué significa esto?* El otro le contestó: - *A poca distancia de esa puerta hay un castillo fuerte del cual Belcebú es el capitán: él y los suyos tiran de flechazos a los que llegan a esta puerta, para ver si por casualidad pueden matarlos antes de que estén dentro.* Entonces dijo Cristiano: - *Me alegro y tiemblo a la vez.* Tan luego que estuvo dentro, el hombre le preguntó quién lo había dirigido allí.

CRISTIANO - Evangelista me mandó venir aquí, y llamar, como hice: y me dijo que me dirías lo que debía yo hacer. dirías lo que debía yo hacer.

BUENA VOLUNTAD - Una puerta abierta está delante de ti, y nadie la puede cerrar.

CRISTIANO - ¡Qué ventura! Ahora empiezo a recoger el fruto de mis peligros.

BUENA VOLUNTAD - Pero, ¿cómo es que viniste solo?

CRISTIANO - Porque ninguno de mis vecinos vio su peligro como yo vi el mío.

BUENA VOLUNTAD - ¿Ninguno de ellos supo de tu venida?

CRISTIANO - Sí, señor; mi mujer y mis hijos fueron los primeros que me vieron salir, y me gritaron para que volviese. También varios de mis vecinos hicieron lo mismo, pero me tapé los oídos y seguí mi camino.

BUENA VOLUNTAD - Y ¿ninguno de ellos te siguió para persuadirte?

CRISTIANO - Sí, señor; Obstinado y Flexible; pero cuando vieron que no podían lograrlo, Obstinado se volvió enojado; pero Flexible vino conmigo un poco más en el camino.

BUENA VOLUNTAD - ¿Pero por qué no siguió hasta aquí?

CRISTIANO - Vinimos juntos hasta llegar al Pantano de la Desconfianza en el que ambos caímos de repente. Entonces mi vecino Flexible se desanimó, y no quiso pasar adelante. Saliendo pues del pantano por el lado más próximo a su casa, me dijo que me dejaba poseer solo el dichoso país: así se fue él por su camino y yo me vine por el mío: él siguió a Obstinado y yo seguir hacia esta puerta.

BUENA VOLUNTAD - ¡Ah pobre hombre! ¿Es la gloria celestial de tan poca estima para él, que no la considera digna de correr unas pocas dificultades para obtenerla?

CRISTIANO - Ciertamente te he dicho la verdad con respecto a Flexible, pero si dijese yo también la verdad con respecto a mí, poca diferencia verías entre los dos. Flexible, es verdad, volvió a su casa, pero yo dejé el camino bueno para irme en el de la muerte, porque así me persuadió un tal señor sabio-según-el-mundo, con sus argumentos carnales.

BUENA VOLUNTAD - Conque, ¿te encontraste con él? Y quería hacerte buscar alivio de las manos del señor Legalidad sin duda. Ambos son embusteros. Pero ¿seguiste su consejo?

CRISTIANO - Sí, hasta donde tuve valor, fui en busca del señor Legalidad. Cuando estuve cerca de su casa creí que se me venía encima el cerro que estaba allí: y esto me hizo parar.

BUENA VOLUNTAD - Aquel monte ha causado la muerte de muchos, y causará todavía la muerte de muchos más. Bien, escapaste de ser aplastado.

CRISTIANO - Por cierto no sé lo que hubiera sido de mí en mi perplejidad si Evangelista por fortuna no me hubiera encontrado otra vez, pero por la misericordia de Dios él llegó a mí, de otra manera no hubiera llegado aquí. Pero he venido tal como soy, que merezco más ser aplastado por

Una advertencia para Cristiano



1. Ahora, en un cuarto muy oscuro, Cristiano vio a un hombre muy triste en una jaula de hierro. "Soy una criatura de desesperación," suspiró, "encerrado en esta jaula. He endurecido tanto mi corazón que no puedo arrepentirme."



2. En otro cuarto Cristiano vio a un hombre quien describió este sueño. "Los cielos se oscurecieron sobremanera," dijo, "y tronaba y relampagueaba. Vi a un hombre sentado sobre una nube, acompañado de millares de seres celestiales y una voz decía: "Levántense, muertos, y vengan a juicio." Y los sepulcros fueron abiertos y los muertos salieron. El hombre abrió su libro, diciendo: "Arrojen la cizaña y la paja al lago de fuego!"



3. "¡Pero acumulen el trigo en mi granero!" Vi que muchos fueron llevados por las nubes, pero yo fui dejado atrás." Entonces dijo Intérprete:

4. "Guarda todas estas cosas en tu memoria, buen Cristiano. El consolador sea siempre contigo para guiarte en el camino que conduce a la Ciudad."

Cristiano en la cruz



1. Así Cristiano siguió su camino el cual estaba cercado a los lados por un muro que se llamaba Salvación. Comenzó a correr, pero con dificultad por la carga que llevaba sobre sus hombros...



2. ...hasta que llegó a un lugar más elevado donde había una cruz, y un poco más abajo un sepulcro. En el momento en que Cristiano llegó al lugar de la cruz, su carga se soltó de sus hombros y comenzó a rodar.



3. Siguió rodando hasta llegar a la boca del sepulcro, donde cayó hacia adentro y no se volvió a ver. Cristiano quedó muy asombrado de que la contemplación de la cruz le librara de su carga. Miró hasta que las lágrimas le corrían abundantemente por sus mejillas.

aquel cerro, que estar hablando con mi Señor. ¡Oh! ¡Cuán grande es la no merecida honra de ser admitido aquí!

BUENA VOLUNTAD - Aquí no se ponen dificultades a nadie, quienquiera que haya sido; ninguno es echado fuera. Por tanto, buen Cristiano, ven conmigo un poco y te enseñaré el camino que debes seguir. Mira adelante: ¿Ves ese camino estrecho? Pues por ese camino has de ir. Fue compuesto por los patriarcas, profetas, Cristo y sus apóstoles; y es tan recto como una regla. Este es el camino que tienes que seguir.

CRISTIANO - ¿No hay vueltas o rodeos que le hagan a un forastero perder la dirección del camino?

BUENA VOLUNTAD - Sí, hay muchos caminos que cruzan con éste, y son tortuosos y anchos: pero en una cosa puedes distinguir el bueno del malo, porque el bueno es el único recto y estrecho.

Entonces vi en mi sueño, que Cristiano le preguntó si no podía aliviarlo de su carga; porque todavía llevaba ese peso, y no podía de ninguna manera quitárselo. Buena Voluntad le contestó: *-Con respecto a tu carga, debes conformarte a llevarla hasta que llegues al lugar de alivio; pues se caerá de tus hombros por sí misma.* Cristiano ahora ciñó sus lomos y se preparó para el camino. El otro le dijo que, a poca distancia de la puerta, llegaría a la casa del Intérprete y que allí debía llamar para que le enseñaran cosas notables y buenas. Con esto Cristiano se despidió de su amigo el cual le deseó buen viaje y la compañía del Señor.

CAPITULO V

Cristiano siguió su camino hasta que llegó a la casa del Intérprete, donde llamó varias veces. Al fin alguien acudió al llamamiento y le preguntó quién era.

CRISTIANO - Soy un viajero enviado aquí por un conocido del buen dueño de la casa.

Llamaron, pues, al señor de la casa, el cual, en poco tiempo, vino a Cristiano, y le preguntó qué cosa quería.

CRISTIANO - Señor he venido de la Ciudad de Destrucción, y voy caminando al Monte Sión. El hombre que está de portero en la puerta que da entrada a este camino, me dijo que si pasaba yo por aquí, usted me enseñaría cosas buenas y provechosas para mi viaje.

INTERPRETE - Pasa adentro; y te mostraré lo que te será de provecho.

Mandó a su mozo encender una luz e invitó a Cristiano a que le siguiese. Conduciéndole a una habitación privada, Intérprete mandó al criado que abriese la puerta, hecho lo cual, Cristiano vio colgado en la pared un cuadro que representaba una persona seria y majestuosa, con los ojos levantados al cielo, el mejor de los libros en sus manos, la ley de la verdad escrita en sus labios, y la espalda vuelta al mundo. Se hallaba de pie, en el ademán de razonar con los hombres, y una corona de oro se veía en su cabeza.

CRISTIANO - ¿Qué significa esto?

INTERPRETE - El hombre representado en esta pintura es uno entre mil. Uno que puede decir en las palabras del apóstol: "Aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os engendré por el Evangelio". Y como lo ves con los ojos mirando al cielo, el mejor de los libros en sus manos, y la ley de la verdad escrita en sus labios, es para enseñarle que su misión es saber y explicar a los pecadores las cosas que no entienden: está en pie para tratar de convencer a los hombres. El tener la espalda vuelta al mundo y una corona en la cabeza, es para hacerte entender que despreciando y haciendo poco caso de las cosas presentes, por amor al servicio de su Señor tendrá la corona como premio en el mundo venidero.

Continuará